

## **La invasión norteamericana de Panamá (1989): una mirada desde España**

*Coral Morera Hernández\**

### **Resumen**

*El presente artículo explora la visión dada por la prensa española a la intervención norteamericana de Panamá de diciembre de 1989. Desde una perspectiva histórica concreta y a través del análisis de contenido, describimos los discursos entonados desde tres diarios españoles de referencia: La Vanguardia, ABC y El País. Latinoamérica ha estado presente en los contenidos mediáticos de las últimas décadas del siglo XX, y a menudo a causa de conflictos bélicos. El tratamiento concedido a tan polémica invasión, sirve como un ejemplo útil para conocer si los posicionamientos de los actores sociales encargados de formar opinión, fueron honestos con respecto a los hechos acaecidos o si por el contrario se mostraron más proclives a otro tipo de intereses.*

Palabras clave: prensa - Panamá - Norteamérica - intervención

### **Abstract**

*This article explores the vision given by the Spanish press about the North American's military intervention in Panama during December 1989. From a concrete historical perspective and through content analysis, we describe the speeches from the most important Spanish newspapers: La Vanguardia, ABC and El País. Latin America has been present in the media content of the last decades of the twentieth century, often because of war. The treatment accorded to so controversial invasion, serves as a useful example to see if the positions of social actors in charge of forming opinion, they were honest about the events or if instead were more prone to other interests.*

Key words: press - Panamá - North American - military intervention

Recepción del original: 13/05/2010  
Aceptación del original: 29/09/2010

---

\* Universidad de Valladolid, España. E-mail: cmorera@hmca.uva.es

## Introducción

En la madrugada del 20 de diciembre de 1989, Norteamérica invadió Panamá. Se pretendía un golpe rápido que permitiese atrapar al general Manuel Antonio Noriega, llevarle a los tribunales, restablecer la democracia y dar el poder al elegido por las urnas: Guillermo Endara. El presidente norteamericano George W. Bush justificó la intervención como la “única opción”, una vez agotadas las vías pacíficas, para defender la democracia y las vidas “amenazadas” de los 35.000 norteamericanos en Panamá, así como combatir el narcotráfico.

La calma internacional a la que asistía el mundo tras el derribo del muro de Berlín y lo que se consideró el final de la Guerra Fría en noviembre de 1989, se vio alterada por una repentina y desproporcionada intervención norteamericana: “Operación Causa Justa”. Con la invasión de Panamá daba comienzo a lo que a partir de entonces se consideró la “doctrina Bush” y fue la oportunidad, según algunos autores, que el presidente norteamericano utilizó para desterrar esa imagen de *wimp* -pelele- que muchos le atribuían. Se estima que la “Operación Causa Justa” se cobró la vida de más de cuatro mil personas, si bien las cifras oficiales nunca llegaron a conocerse.<sup>1</sup>

## Fuentes y metodología

Hemos analizado un total de 77 informaciones publicadas con ocasión de la intervención norteamericana en Panamá, conocida como “Operación Causa Justa”, en diciembre de 1989 y la posterior entrega de Noriega a Norteamérica, sucedida en enero de 1990. Los diarios elegidos son *La Vanguardia*, *ABC* y *El País*, tres diarios de referencia de la prensa española y los de mayor difusión del período de análisis, que garantizan el espectro ideológico e informativo necesario para alcanzar conclusiones de interés. Con respecto a las unidades de análisis seleccionadas, y en aras de obtener más datos, el vaciado de prensa lo componen las primeras páginas, editoriales y noticias dedicadas al hecho elegido, según se muestra en la siguiente tabla.

	1ª Página/Portada	Editorial	Noticias
<i>La Vanguardia</i>	3	3	15
<i>ABC</i>	3	2	26
<i>El País</i>	4	3	18
TOTAL			77

<sup>1</sup> El Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos informó de la muerte de 314 militares panameños, 202 civiles de la misma nacionalidad y 23 soldados norteamericanos. De acuerdo con el periodista Bob Woodward y la cadena de televisión CBS serían un total de 4.500 panameños los que murieron durante el conflicto. Cfr. Bob WOODWARDS, *The Commanders*, New York, Simon & Shuster, Pocket Star Book, 1991.

## Una aproximación histórica

Para entender el conflicto del pequeño país centroamericano es necesario retrotraerse a 1823, cuando nació la Doctrina Monroe, en honor a su creador James Monroe, que proclamó el lema: "América para los americanos". Desde entonces se fueron sucediendo las acciones militares norteamericanas en el istmo amparándose en dicha doctrina.<sup>2</sup>

En 1903, el canal y la zona de influencia fueron concedidos a EE.UU. "a perpetuidad" así como la soberanía sobre la zona. El tratado fue modificado en 1936 eliminándose la posibilidad de intervención norteamericana en el país, aunque no fue hasta 1955 cuando EE.UU. concedió a Panamá una mayor participación en los beneficios del canal.

Ante la suma de oleadas antinorteamericanas en la zona, a principios de los '60 hubo que forzar la apertura de nuevas negociaciones, que tomaron forma en 1977 con el nuevo tratado firmado entre Jimmy Carter y Omar Torrijos, por el cual se estipulaba el progresivo traspaso de la soberanía marítima al país panameño.

Manuel Antonio Noriega era el comandante en jefe de la Guardia Nacional desde 1985 y el hombre fuerte de la república centroamericana, quien desde la desaparición de Torrijos había regido los destinos de Panamá al más puro estilo de tirano corrupto. En el *currículum* del dictador panameño se daban algunas incongruencias: por un lado había sido colaborador de la CIA durante veinte años, y por otro, se mostraba fiel admirador de los enemigos más acérrimos de Norteamérica, Fidel Castro y Daniel Ortega.

La escena política panameña empeoró considerablemente en junio de 1987, cuando uno de los hombres de confianza de Noriega, el coronel Roberto Díaz Herrera, acusó al general de asesinatos, fraudes electorales y conexiones con el narcotráfico. El 15 de diciembre de ese mismo año, la Asamblea Nacional nombraba a Noriega jefe del gobierno, con un mandato indefinido, sujeto a la duración de la agresión norteamericana. A partir de ese momento la oposición democrática, apoyada por EE.UU., trató de desalojar al comandante Noriega, aunque la tensión máxima vino provocada en mayo de 1989, cuando las urnas eligieron al líder de los demócratas, Guillermo Endara, y la elección fue invalidada por los opositores liderados por Noriega. Escasas semanas antes de la intervención norteamericana el clima empeoró. El detonante pudo derivarse de las bases norteamericanas que hicieron que el comandante Noriega declarase el estado de guerra contra EE.UU. y se proclamase jefe del ejecutivo.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Para más información: Agustín SANCHEZ ANDRÉS, "Estados Unidos y la independencia de Panamá", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 635, 2003; Diomedes MUÑEZ POLANCO, "Antecedentes del canal de Panamá", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 492, 1991.

<sup>3</sup> Para ampliar información sobre el conflicto, Cfr. Eloy BENEDETTI, "Las negociaciones entre Panamá y los Estados Unidos de América para la celebración de un nuevo Tratado del canal", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 141-142, 1965; Noam CHOMSKY, "La invasión de Panamá y el tráfico de drogas", *África América Latina, Cuadernos: Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria*, núm. 2, 1990; Amparo GUERRA GÓMEZ, "Política y estrategias de comunicación de Jimmy Carter en los tratados del Canal de Panamá. Un repaso desde el siglo XXI", *Historia y Comunicación Social*, núm. 10, 2005; Itai NARTZIZENFIELD SNEH, "Not radical enough: Why Jimmy Carter failed to change American Foreign Policy", *Historia Actual Online*,

## En el fondo... una buena causa

Hemos detectado la forma en que el diario catalán *La Vanguardia* actuó en un primer momento de manera complaciente y de respaldo hacia la “fulminante”<sup>4</sup> invasión militar norteamericana. Se observa además cierta confusión cuando no excusa, durante el primer día en torno a la cobertura de la intervención.

Estamos ante una operación “arriesgada y tal vez inevitable”<sup>5</sup> para salvaguardar unos intereses norteamericanos en torno al canal que además de vía de comunicación se había convertido en un instrumento de poder con Noriega al mando, en una situación de superioridad que desde Norteamérica no iba a ser tolerada. No parece detectarse que el diario quisiera condenar la acción norteamericana.

Le interesó destacar al diario y lo hizo de forma reiterativa, que más del 90% de la opinión pública norteamericana respaldaba la acción de Bush y que la Casa Blanca daba mayor importancia al consenso en el interior de los EE.UU. que al malestar que se pudiera generar entre la opinión pública mundial, lo cual no deja de ser una certeza con respecto a Norteamérica.

Ilustración 1



Fuente: *La Vanguardia*, 21/12/1989, portada.

núm. 6, 2005; Steve C. ROPP, “Things fall apart: Panama after Noriega”, *Current history: A Journal of Contemporary World Affairs*, núm. 572, 1993; César del VASTO, “A los veinte años de la invasión estadounidense de Panamá”, *El Viejo Topo*, núm. 263, 2009; AA. VV., “Emperors in the Jungle: The Hidden History of the U.S. in Panama” (Book), *American Historical Review*, classes I, vol. 109, núm. 1, 2004.

<sup>4</sup> “EE.UU. invade Panamá sin poder capturar a Noriega”, *La Vanguardia*, 21/12/1989 p. 1.

<sup>5</sup> “Panamá, partida complicada”, *La Vanguardia*, 21/12/1989 p. 18 (editorial).

El respaldo de la cabecera no se circunscribe a una mera coincidencia en una sola información sino que se deja notar a lo largo de toda la cobertura, de tal forma que la acción de Bush fue descrita con la misma naturalidad y casi ausencia de crítica en torno a las víctimas, como si en lugar de una intervención armada se estuviera abordando una reforma del Senado: "El Pentágono ha dicho que la situación en la ciudad de Panamá y alrededores se encuentra bajo control de los ocupantes, y que ahora se trata de una operación de limpieza para eliminar focos aislados de resistencia estilo guerrilla."<sup>6</sup>

Si bien se reconoció -de manera bondadosa- que era difícil precisar hasta qué punto EE.UU. estaba siendo honesto a la hora de reconocer los verdaderos motivos por los que ordenó la intervención, la ausencia de condena directa hacia Norteamérica está presente.

"Con la invasión de Panamá por 25.000 soldados norteamericanos, el presidente Bush ha creado una versión 'fin de siglo' de la vieja doctrina Monroe, según la cual Estados Unidos se reserva el derecho de intervenir en otros países del hemisferio no sólo para preservar sus intereses, sino también para cazar narcotraficantes y establecer o restaurar la democracia."<sup>7</sup>

Con argumentos sólidos reales o no, no negó el corresponsal que EE.UU. continúa considerando Centroamérica y el Caribe como una zona de su propiedad: "donde las cosas han de hacerse a su manera, una especie de 'doctrina Sinatra' al revés, o con el disco rayado."<sup>8</sup>

Ni siquiera el editorial que el diario publicó en memoria del fotógrafo de *El País* muerto a manos de fuerzas norteamericanas en Panamá, Juantxu Rodríguez, se planteó desde la condena a la intervención norteamericana. Es decir, no es un texto en el que se abogue por la condena de la muerte de víctimas inocentes -lo que a partir de Kosovo se conocerá como "daños colaterales"- más que de forma muy ambigua refiriéndose a "la torpeza del despliegue militar", sino que se planteará desde la reflexión que merece la profesión periodística por la labor desarrollada y los peligros sufridos. Veamos el ejemplo:

"La muerte del fotógrafo español atestigua al propio tiempo el valor y entrega de un oficio y la falta de habilidad con que se está conduciendo el intento de abrir las puertas del poder a quien había conseguido los votos en mayo pasado, el presidente Endara, y apartar de él a quien, como Noriega, había impedido que los ganadores en las urnas tuvieran en sus manos el Gobierno del país y mantenido contra viento y marea a sus hombres y finalmente se había hecho cargo personalmente del poder."<sup>9</sup>

La invasión de Panamá fue, para el diario catalán, una operación arriesgada, complicada e inevitable, lo que la convierte, en el fondo, en una buena causa.

<sup>6</sup> Rafael RAMOS, "Washington afirma que permanecerá en Panamá el tiempo que haga falta", *La Vanguardia*, 22/12/1989 p. 7.

<sup>7</sup> Rafael RAMOS, "La versión Bush 'fin de siglo' de la vieja doctrina Monroe", *La Vanguardia*, 22/12/1989 p. 8.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> "Bajo el fuego", *La Vanguardia*, 22/12/1989 p. 20 (editorial).

### El fin no justifica los medios

El diario *ABC* se mostró muy duro con la acción norteamericana que calificó de una especie de “montaje bélico”. A través de una portada y un editorial denunció una operación que debía considerarse como una “tropelía internacional”.<sup>10</sup>

El diario publicó una amplia información en torno al conflicto, a los antecedentes, las consecuencias e incluso a las opciones que debía haber tomado EE.UU. en lugar de intervenir de forma directa. El nombre dado a los especiales se refiere de forma explícita a lo que estimó estaba siendo la intervención norteamericana: “EE.UU. invade Panamá” y “Guerra en el Canal”.

Ilustración 2



Fuente: *ABC*, 21/12/1989, portada.

Además de incluir una amplia información sobre lo que estaba ocurriendo,<sup>11</sup> incluyó otra adicional sobre la doctrina Monroe.

<sup>10</sup> “La opinión pública mundial condena la acción de EE.UU.”, *ABC*, 21/12/1989 (portada).

<sup>11</sup> Hermes SUCRE, “EE.UU. combate los focos de resistencia en Panamá”, *ABC*, 21/12/1989 p. 1.

Ilustración 3



Fuente: ABC, 21/12/1989, p. 67.

No se puede negar la clase de dictador en la que se había convertido Noriega, ni la situación de Panamá como eje de la ruta de la cocaína, el narcotráfico y el blanqueo de dinero; pero el fin no justifica los medios para ABC ni le da derecho a Bush a manejar los conflictos internacionales bajo los parámetros de las artes marciales. Se aprecia cómo de forma implícita hay un mensaje de fondo: Bush no es Reagan ni Panamá es Granada.<sup>12</sup> Aunque de manera simbólica, en Granada, EE.UU. actuaba apoyado por los propios granadinos y los países del entorno. La situación es distinta en Panamá: por su cuenta y sin avisar al pueblo panameño se ha invadido un país cuando había opciones para detener a Noriega sin llevar a cabo una intervención directa y sin ganarse la antipatía de toda la comunidad internacional.

ABC analizó lo que había sido la política internacional de EE.UU. en Centroamérica, las congruencias y contradicciones de la doctrina Monroe desde 1846 hasta 1989.

“Los Estados Unidos han hecho de Centroamérica su lugar de expansión. La aplicación de la doctrina Monroe, materializada en su lema ‘América para los americanos’, estaba destinada a frenar la influencia de Europa en América; sin embargo, su función ha sido servir de justificación a Estados Unidos para sus intervenciones en distintos países del continente americano. Los argumentos han sido siempre los mismos: defender los intereses nacionales.”<sup>13</sup>

Una intervención grave, a destiempo, sin ningún objeto concreto. No parece que el diario se muestre muy permeable a los argumentos esgrimidos por Bush. El diario trató de ahondar en la idea de que el mundo atravesaba momentos delicados para decisiones extremas e inoportunas en medio de la distensión internacional:

“Tales resultados obligan a preguntar qué sentido tenía la invasión y qué consecuencias provocará, si bien la clave de la cuestión es de orden jurídico y

<sup>12</sup> S. I. “Un país, dominado por la mafia del narcotráfico”, ABC, 21/12/1989 p. 76.

<sup>13</sup> S. I. “Cien años de doctrina Monroe”, ABC, 21/12/1989 p. 77.

moral. La vida internacional no puede regirse por la ley del Tali3n o la raz3n del m3s fuerte. Era el pueblo paname3o quien deb3a haber acabado por medios pol3ticos y pac3ficos con la dictadura de Noriega. [...] Por muchas razones de car3cter estrat3gico que se esgriman, la intervenci3n norteamericana es de lamentar y puede desencadenar reacciones imprevisibles [...].”<sup>14</sup>

### Una acci3n militar prudente y audaz

Hemos detectado en la cobertura de *El Pa3s* un discurso doble: desde las primeras p3ginas e interiores la informaci3n se enmarc3 en un respaldo de Norteam3rica; desde la l3nea editorial se conden3 a EE.UU. en los mismos t3rminos que su colega *ABC*.

Washington trata de capturar a Noriega y restaurar la democracia en el peque3o pa3s centroamericano. Norteam3rica y su presidente salieron ilesos desde el punto de vista informativo incluso en lo relacionado con la muerte de un fot3grafo del diario.

Ilustraci3n 4



Fuente: *El Pa3s*, 21/12/1989, p. 1.

El sujeto de las noticias no es tanto su presidente como EE.UU. o Washington. Los titulares no son negativos, ni siquiera en el momento en el que fue asesinado el fot3grafo del diario cuya fotograf3a ser3 llevada a primera p3gina sin que por ello el titular haga referencia a que el ej3rcito norteamericano haya matado a un periodista, sino que este hecho s3lo puede leerse en el antet3tulo: “El colaborador de *EL PA3S* Juantxu Rodr3guez muere por disparos de bala en una zona controlada por EE.UU.”<sup>15</sup>

<sup>14</sup> “Invasi3n en Panam3”, *ABC*, 21/12/1989 p. 19 (editorial).

<sup>15</sup> Maruja TORRES, Rafael CANDANEDO, “Tropas norteamericanas barren a tiros las calles de Panam3 para completar su ocupaci3n”, *El Pa3s*, 22/12/1989 p. 1.

Ilustración 5



Fuente: *El País*, 22/12/1989, p. 1

Se detecta una utilización del lenguaje con respecto al caso del fotógrafo muerto, en este caso parece que dirigida a exculpar a Norteamérica de la responsabilidad en los hechos. Parece que se eligieron las palabras menos condenatorias para la acción norteamericana. Y si el lenguaje evitó ser duro, el hecho también evitó ser mencionado en titulares de primera página. De manera que la muerte del colaborador del diario, no fue destacada a través de titulares sino de fotografías que no aportan información si no se conoce de quién se trata. Fue desde las páginas interiores desde las que se informó en titulares de la muerte del fotógrafo, sin que se detecten acusaciones sobre EE.UU. ni alteraciones desde el punto de vista informativo.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Maruja TORRES, “Juan txu Rodríguez, colaborador de EL PAÍS, muerto a tiros en una zona controlada por EE.UU.”, *El País*, 22/12/1989 p. 2; Id., “EE.UU. invade Panamá con 24.000 soldados, pero Noriega consigue burlar el cerco”, *El País*, 21/12/1989 p. 1.

Ilustración 6



Fuente: *El País*, 21/12/1989, p. 2.

Ilustración 7



Fuente: *El País*, 21/12/1989, p. 2.

El tratamiento dispensado al presidente Bush parece casi justificado por actuaciones pasadas de Reagan que siempre vio con malos ojos la devolución del canal que pactó Carter en 1977, en ningún caso la figura del republicano sufrió un varapalo informativo a propósito de la intervención.<sup>17</sup> Sobre las intervenciones que ha llevado a cabo EE.UU. en Latinoamérica, el diario incluyó una pequeña columna de la doctrina Monroe, sin que pueda compararse ni por espacio ni por tratamiento con lo publicado por *ABC*.<sup>18</sup>

Los bandos enfrentados los forman: el comandante Noriega, quien ocupó la primera parte del núcleo informativo, y por otra, EE.UU. Así se narró cómo el antiguo colaborador de EE.UU. había ido convirtiendo el pequeño país en una especie de epicentro de narcotráfico y violando otro tipo de normas democráticas. En la parte norteamericana, "el ejército más poderoso del mundo" y "la primera superpotencia" con la maquinaria más potente está sufriendo una humillación, pero los calificativos y adjetivos no parecen interesados en mostrar una autofelicitación.<sup>19</sup> EE.UU. había llegado a una situación límite, llegando incluso a justificar la acción en torno a las posibles soluciones pacíficas intentadas por Bush; al fin y al cabo la acción militar contra Panamá había sido preparada con "prudencia y audacia".<sup>20</sup>

"Hasta llegar a esta solución límite, Estados Unidos había ido labrando cuidadosamente el terreno a base de la presión económica y el aislamiento internacional contra el hombre que un día fue colaborador del Pentágono y a quien la justicia norteamericana reclama hoy por su presunta participación en el lavado de dinero procedente del narcotráfico. La intervención norteamericana en Panamá es, en buena medida, el reconocimiento de la incapacidad de Estados Unidos para manejar una crisis a la que nunca supo dar el tratamiento político adecuado. No es que los medios pacíficos hayan sido agotados en Panamá; es que Estados Unidos nunca supo hacer uso de ellos."<sup>21</sup>

Si Norteamérica salió indemne de responsabilidad en las primeras páginas y en las del interior, desde los editoriales sufrió una condena severa: no puede negarse que Washington ha actuado de una manera escandalosa.

"La invasión de Panamá por el Ejército de Estados Unidos es no sólo un disparate mayúsculo y una vulneración flagrante de los más elementales principios del derecho internacional, sino que además puede comprometer seriamente un futuro próximo de paz, libertad y democracia en aquel país. [...] Una política que infringe escandalosamente el espíritu de paz y de relajación de tensiones que preside este final de década y que niega el principio de solución pacífica de conflictos."<sup>22</sup>

<sup>17</sup> Carlos MENDO, "Bush: "Mi deber es proteger a los norteamericanos", *El País*, 21/12/1989 p. 2.

<sup>18</sup> "50 operaciones militares de EE UU en Latinoamérica desde 1823", *El País*, 21/12/1989 p. 4.

<sup>19</sup> Antonio CAÑO, "Un amo rebelde", *El País*, 21/12/1989 p. 7.

<sup>20</sup> Carlos MENDO, "EE.UU. considera un éxito su intervención militar", *El País*, 22/12/1989 p. 5.

<sup>21</sup> Antonio CAÑO, "Bush contra Noriega", *El País*, 21/12/1989 p. 8.

<sup>22</sup> "La política de la cañonera", *El País*, 21/12/1989 p. 18 (editorial).

Señalamos así una incongruencia informativa, contradicción o un discurso ambiguo, dado que no se han encontrado discursos contradictorios en los otros dos diarios entre lo destacado en primera página y lo publicado en editoriales.

No parece que se recree el discurso en aspectos que pudieran resultar más acusatorios contra Norteamérica, sino en la mera condena explícita sin rasgos descalificadores, como se percibe con los ejemplos que incluimos a continuación:

“La invasión de Panamá por el Ejército de los Estados Unidos no es ni más ni menos grave por la muerte del fotógrafo. Ya hemos indicado nuestra posición sobre ella: entendemos que es un disparate y una vulneración flagrante de los más elementales principios del derecho internacional. Veinticuatro horas después existen elementos suficientes para pensar que, además de comprometer un futuro de paz y democracia en aquel país, adolece de toda eficacia: los soldados norteamericanos no han logrado capturar a Noriega y han sembrado el caos entre la población civil, con más de un centenar de muertos.”<sup>23</sup>

“El presidente Bush creyó, cuando ordenó a su ejército invadir Panamá en la madrugada del miércoles, que iba a encontrarse con una nueva Granada. Tres días después es posible que Estados Unidos se esté topando con algo más semejante a Vietnam que a la diminuta isla caribeña invadida por tropas norteamericanas en 1983. [...] Además de ser un atentado contra el derecho internacional, la operación contra la dictadura de Noriega es una chapuza que está dejando en evidencia las supuestas virtudes de un ejército que es incapaz de dar un golpe de mano sin pasar por encima de los cadáveres de muchos ciudadanos.”<sup>24</sup>

### **La detención de Noriega: Panamá entregado a los soldados norteamericanos**

Tan sólo unos días después de la invasión de Panamá en enero de 1989, se entregó el comandante Manuel Antonio Noriega que permanecía refugiado en la nunciatura panameña desde que se produjera la invasión norteamericana. El pequeño país se rindió a las fuerzas norteamericanas que fueron recibidas como auténticos héroes de guerra a través de las masas festivas creadas en torno al ejército estadounidense.

Tenemos la impresión de que ante la globalidad de la crisis, el talante político del protagonista y su catadura moral, se produjo una distorsión en el debate en cuanto a que la detención de Noriega silenció cualquier voz discordante en torno a lo ilícito y desproporcionado de la intervención.

Nuestras cabeceras siguieron diferentes líneas de argumentación: *La Vanguardia* fue el único diario que invirtió el discurso y condenó la acción como no hizo cuando se produjo. *ABC* y *El País* no variaron sus discursos.

<sup>23</sup> “Una investigación imprescindible”, *El País*, 22/12/1989 p. 16 (editorial).

<sup>24</sup> “A sangre y fuego”, *El País*, 23/12/1989 p. 18 (editorial).

Ilustración 8



Fuente: *La Vanguardia*, 05/01/1990, p. 1.

### ***Just cause?***

Si *La Vanguardia* se había mostrado prudente ante la invasión de Panamá a la espera de conocer el desarrollo de los acontecimientos y los motivos de la intervención, la detención de Noriega transformó esa cautela en la condena más palmaria.

La detención del general panameño y antiguo colaborador de Norteamérica no parecía ser después de todo una causa “tan justa” como se había hecho creer y mucho menos laudatoria como se pretendió presentar. De hecho, una lectura de toda la cobertura del diario, siempre desde la prudencia estilística como seña de identidad, deja entrever un mensaje en torno a qué hubiera ocurrido si esto lo hubiera acometido Reagan y cómo se explica que Bush salga indemne de estos hechos.

Uno a uno se han ido cayendo los hilos de una intervención que no se sostiene y de la que sin embargo Bush termina como un héroe mundial. Se siente un profundo malestar hacia el tono pronorteamericano que sufre el mundo ante unos hechos que nadie condena y en los que la opinión pública se deja llevar como si de una moda de ropa se tratase. De hecho, el lema “just cause” se luce en las camisetas de los que se concentran a grito de “Gracias Bush”. Los soldados son tratados como héroes en el país al que llegaron como invasores y nadie parece querer pronunciarse al respecto por temor a ir contra la opinión mayoritaria.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Joaquim IBARZ, “Miles de personas exigen ante la Nunciatura la entrega del general”, *La Vanguardia*, 04/01/1990 p. 3.

## Ilustración 9



Fuente: *La Vanguardia*, 06/01/1990, p. 4

Esa salida tan airosa del presidente norteamericano tiene más que ver con la catadura moral del personaje panameño que con el éxito de la intervención. Pero habrá de ser la opinión pública la que se dé cuenta de ello, ya que el diario no quiso convertirse en adalid de una condena directa contra Norteamérica ni contra su presidente.<sup>26</sup> Con grandes dosis de ironía se refería el diario a la entrega de Noriega: “El mosquito ha sido finalmente cazado por el elefante, y ya no puede hacerle cosquillas. Pero el elefante no sabe ahora muy bien qué hacer con él, y la parte más engorrosa del problema podría no haber hecho más que empezar.”<sup>27</sup>

El juicio en sí contra Noriega es un despropósito jurídico que el diario describió con claridad y contundencia. Es precisamente un incierto proceso judicial el que va a dejar al descubierto toda la acción norteamericana en la que ha salido perjudicada hasta la Santa Sede:

“El equipo encargado de la defensa de Noriega presentó al juez William Hoeweler cinco razones por las que la Corte de distrito de Miami carece de jurisdicción. Primero, que se trata de un prisionero político; segundo, que fue capturado ilegalmente; tercero, que Estados Unidos ha violado, para hacerse con su persona, diversos tratados internacionales; cuarto, que se trata de un jefe de Estado; y quinto, que las acusaciones están motivadas políticamente.”<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Rafael RAMOS, “EE.UU. no excluye que Noriega sea enviado a otro país”, *La Vanguardia*, 04/01/1990 p. 4.

<sup>27</sup> Rafael RAMOS, “El juicio a Noriega es un arma de doble filo en manos de Bush”, *La Vanguardia*, 05/01/1990 p. 7.

<sup>28</sup> Rafael RAMOS, “Noriega rechaza el tribunal de EE.UU.”, *La Vanguardia*, 05/01/1990 p. 3; Id., “El juicio a Noriega...” cit.

Por qué la opinión mundial está silenciando el caso y los países están respaldando con su silencio la intervención estadounidense es motivo de tristeza para *La Vanguardia* en torno a un proceso incierto y con unos buenos -léase Administración Bush- que no lo son tanto. Lo oprobioso del dictador panameño no es óbice para esgrimir la más mínima defensa hacia Bush y sus métodos. El diario parece dolido ante una estrategia en la que cualquier consideración negativa lleve implícita la acusación de ser antinorteamericano y de defender a un criminal:

“Algunos críticos han debido pronunciarse con la boca pequeña para no ser tachados de antinorteamericanismo o, peor, de defender a Noriega. Sea como fuere, la satisfacción por la caída y proceso de Noriega no es incompatible, como ha sucedido en la inmensa mayoría de los países iberoamericanos, con la condena de unos métodos que la nueva situación internacional pretende condenar al pasado. [...] Estados Unidos ya tiene a Noriega a buen recaudo, sin duda su botín más preciado, y a la Santa Sede se le permitiría salvar la cara. Los hechos, sin embargo, son tozudos. Las presiones registradas, que condujeron el caso hacia un callejón sin salida, proyectan serias dudas sobre la libertad de movimientos de la Santa Sede.”<sup>29</sup>

El conflicto debe mover a la reflexión, por los métodos, los resultados y la actitud norteamericana. La claridad y la contundencia, y sobre todo, la cordura periodística, parecen colocar al diario catalán en unos términos no observados en los otros dos diarios, más interesados quizá en otros discursos. De esta forma lo exponía *La Vanguardia* desde un editorial:

“La resolución del embrollo debe mover, sin embargo, a la reflexión sobre los métodos utilizados, incluso si éstos se han empleado, como es el caso, para acabar con un régimen oprobioso. La catadura moral del dictador no es de recibo, pero los medios utilizados para alcanzar los fines han sido desproporcionados. La invasión militar, durante dos años descartada por su multiplicidad de efectos negativos, ha costado más de 2.000 víctimas mortales, la mayoría civiles, y ha subrayado la histórica consideración de Panamá como patio trasero, con canal incluido, de Estados Unidos.”<sup>30</sup>

### **Operación ilegítima**

En *ABC* la condena sin paliativos que debe recibir Norteamérica permanece con la detención de Noriega. Es la información más dura de los tres diarios en torno a una intervención que fue considerada como una flagrante violación de las leyes internacionales. Norteamérica no ha estado a la altura de las circunstancias en ningún sentido y a EE.UU. deben exigírsele unos mínimos para liderar los designios del mundo y no el bochorno que produce el desfilar de soldados estadounidenses por las calles panameñas.

<sup>29</sup> “El final de Noriega”, *La Vanguardia*, 05/01/1990 p. 18 (editorial).

<sup>30</sup> *Ibid.*

“Noriega estaba considerado por los medios de comunicación más solventes del mundo occidental como un dictador indeseable. Pero sólo a los panameños correspondía solucionar la lamentable situación política de opresión a la que estaban sometidos. Estados Unidos, sin embargo, decidió arreglarles las cosas a los panameños e invadió una nación diminuta, de apenas algo más de dos millones de habitantes, en lo que supuso una flagrante violación del derecho internacional, según la moción aprobada por las Naciones Unidas. Consumada la tropelía, la opinión pública de todo el mundo exige a Estados Unidos que retire completamente sus tropas de Panamá, y considera un espectáculo bochornoso, lesivo también para la dignidad de la gran nación estadounidense, ver a los soldados norteamericanos patrullando por las calles panameñas.”<sup>31</sup>

Sí consideró el diario rescatar Vietnam y establecer un paralelismo tanto por el número de fuerzas desplegado como por el fracaso de la operación que se está vendiendo como un éxito:

“El martes día 2 de enero Guillermo Endara Galimany salió al balcón del palacio presidencial de Las Garzas para recibir su primer baño de multitudes. Pero abajo apenas si había un centenar de personas, la mitad periodistas y la otra mitad guardaespaldas. Tuvo que ser un fotógrafo panameño quien gritase ¡Viva el presidente Endara! para arrancar una sonrisa de satisfacción a los congresistas norteamericanos que se encontraban tras el nuevo presidente. La escena ilustra la culminación de una intervención militar norteamericana, la quinta en Panamá y la número 42 en Iberoamérica en lo que va de siglo, iniciada el pasado día 20.”<sup>32</sup>

Desde su independencia hecha a medida, Panamá no ha dejado de ser un experimento de laboratorio cuyo destino siempre ha estado expuesto a los vaivenes de la política internacional.<sup>33</sup> Con todos los datos sobre la mesa, la intervención norteamericana debe examinarse desde el prisma de medios y fines por lo tanto no parece lícito emplear cualquier procedimiento en pro de un fin, por muy justo que éste sea: “No parece fácil encontrar un principio fundamental del Derecho internacional que no haya sido vulnerado.”<sup>34</sup>

Para *ABC*, la invasión norteamericana no se sostiene en torno a ninguna legitimidad ni jurídica ni moral. Usar la violencia para establecer un Derecho violado no es el medio que garantice el fin de esa violencia. Un país no puede intervenir en la vida de otro como un *elefante en una cacharrería* pasando por encima de tratados y normas internacionales que garantizan la convivencia, en definitiva, no se puede permitir que el escenario mundial adquiera los tintes de un estado *hobbesiano*.

<sup>31</sup> “Noriega se entregó, esta madrugada, a los EE.UU.”, *ABC*, 04/01/1990 (portada).

<sup>32</sup> Enrique SERBERTO, “La mayor intervención armada de EE.UU. desde la guerra de Vietnam”, *ABC*, 04/01/1990 pp. 32-33.

<sup>33</sup> “Un país de corte y confección, a la medida de un Canal”, *ABC*, 05/01/1990 p. 30.

<sup>34</sup> “Medios y fines en Panamá”, *ABC*, 04/01/1990 p. 17 (editorial).

## Una exigencia panameña

No hubo análisis ni condena por parte de *El País* en el tema de Panamá hacia Estados Unidos, ya que todo el protagonismo recayó sobre Noriega y la nunciatura en esta segunda parte de la cobertura.<sup>35</sup> Se invierte el discurso que había enunciado cuando se produjo la intervención, de igual forma que el diario catalán pero, en este caso, para eximir de responsabilidades a la acción de Bush.

Al margen de que el núcleo discursivo se monte en torno a Noriega y sus últimas horas antes de entregarse a estilo de novela, se detecta cierta falta de objetividad en la información en torno a la defensa norteamericana por los fines logrados con la operación. Las manifestaciones de apoyo a las tropas norteamericanas fueron aplaudidas y celebradas en el tono que destilan los siguientes párrafos:

"La invasión norteamericana de Panamá obtuvo ayer, por un lado, la entrega del general Noriega, y, por otro, y previamente, el refrendo apoteósico de decenas de miles de personas que se echaron a la calle en la capital del país para aplaudir a los ocupantes y exigir que les entreguen a Manuel Antonio Noriega. [...] La población demostró claramente, a través de un acontecimiento masivo y festivo, que quiere deshacerse de Noriega antes que nada, sin consideraciones sobre los principios del derecho de asilo y, por supuesto, sin escrúpulos sobre la legitimidad de una fuerza de ocupación a la que ayer aplaudieron a rabiar."<sup>36</sup>

No pueden precisarse -porque no hay más datos- las razones que llevan al diario a plantearse en estos términos no sólo tan contradictorios con los otros dos diarios, sino con su línea editorial y el discurso dedicado a Norteamérica de ordinario. Este cambio se percibe incluso en el hecho de que no publique editoriales al respecto.

Bush fue reconocido por su labor en cuanto a considerar que éste era uno más de los éxitos del republicano: "El helicóptero que transportaba a la más valiosa pieza de la colección de éxitos políticos de George Bush despegó cuando faltaban tres minutos para las nueve de la noche."<sup>37</sup>

## Conclusiones

Una acción que fue concebida como una intervención limpia y rápida, no obtuvo resultados ni de un carácter ni de otro. La invasión norteamericana estuvo repleta de retórica y de retórica puede considerarse la cobertura dedicada por dos de los diarios escogidos: *ABC* y *El País*.

Los discursos centrales fueron dos: la condena y el respaldo de Estados Unidos y de su presidente. *ABC* condenó de forma enérgica la intervención norteamericana;

<sup>35</sup> "El general Noriega se entrega a Estados Unidos", *El País*, 04/01/1990 p. 1; "Noriega se entregó a las tropas de EE.UU. vestido de general", *El País*, 05/01/1990 p. 1.

<sup>36</sup> Antonio CAÑO, "Miles de panameños exigieron a Noriega que se entregara", *El País*, 04/01/1990 p. 3.

<sup>37</sup> Antonio CAÑO, "Noriega asistió a misa antes de dejar la nunciatura", *El País*, 05/01/1990 p. 2.

*La Vanguardia* mantuvo cierto respaldo que se volvió condena una vez que se fueron conociendo más datos sobre la operación, mientras que *El País* sostuvo una postura ambigua: una pseudo-condena a Norteamérica y un posterior respaldo de la acción estadounidense.

Con respecto a la visión ofrecida por *ABC*, se percibe una condena a los Estados Unidos por dos motivos, por la intromisión en Latinoamérica y por alterar el equilibrio mundial. Cabe plantearse, en cierto modo, que no hay tanto una defensa hacia Panamá, sus ciudadanos o las víctimas como una condena al ridículo al que se ha expuesto Norteamérica. Parece advertirse más énfasis en la crítica hacia Bush que en defender la integridad del país centroamericano. Parece más dañada la dignidad estadounidense que la panameña.

*El País* no utiliza la muerte de uno de sus fotógrafos como argumento de condena hacia EE.UU., sino que se centra en enfatizar lo que estima es una violación del Derecho Internacional, pero por delante de ambos argumentos, la contradicción discursiva le lleva a postularse desde el fracaso de una intervención, al mayor de los éxitos, lo que le resta cierta credibilidad.

*La Vanguardia* parece el diario más sensible a las víctimas, el que aporta un punto de cordura en medio de la provocación norteamericana y el que, en definitiva, parece poner más distancia con el tema abordado, o ajustarse de forma más escrupulosa a los hechos acaecidos en Panamá.